

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

**Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Discurso en ocasión del sepelio en Hagenow de 144 víctimas del campo de concentración de Wöbbelin, 1945

Discurso del 8 de mayo de 1945 en Hagenow en ocasión de la ceremonia de sepultura de los 144 cuerpos hallados en el campo de concentración de Wöbbelin.

En Ludwigslust, Schwerin y Hagenow se llevaron a cabo conmemoraciones públicas en honor a las víctimas de la persecución alemana muertas en el campo de concentración de Wöbbelin. A continuación se reproduce un breve discurso que fue leído en alemán y en inglés durante el acto en Hagenow. El discurso refleja la actitud de los aliados frente a los vencidos. Los soldados de los ejércitos aliados no buscan venganza, pero están decididos a impedir la reiteración de métodos alemanes que condujeron al surgimiento de los campos de concentración. Que cada alemán tenga la sabiduría y claridad para evaluar este discurso, que cada alemán comprenda que, más allá de posiciones personales, le compete la responsabilidad de colaborar en la construcción de una patria decente, respetable y que respeta las leyes.

Discurso

En estas tumbas abiertas yacen los cuerpos hambreados y maltratados de ciudadanos de varios países. Antes de ser arrancados de sus hogares para satisfacer la codicia desmedida, la maldad, la ambición y la crueldad del pueblo alemán, eran seres humanos felices, sanos y satisfechos. Fueron transportados a estas tierras alemanas desde Polonia, Rusia, Checoslovaquia, Holanda, Bélgica y Francia.

Fueron cazados, golpeados y murieron de hambre, para apaciguar la sed de la malvada maquinaria bélica germana. Cuando ya no tenían más voluntad o fuerzas para trabajar, y estaban demasiado debilitados como para seguir viviendo, eran condenados a muerte o sometidos a una lenta agonía. Lo que podéis ver como testimonio en Hagenow, es sólo un

pequeño ejemplo de lo que puede verse a lo ancho y a lo largo de vuestra patria alemana.

Masas incontables de otros soldados aliados y ciudadanos alemanes se estremecen en el marco de actos de sepultura como éste, que hoy os hace estremecer.

Los aliados se estremecen porque nunca imaginaron que dirigencia humana alguna, apoyada por las masas, pudiera caer tan bajo como para ser responsable de consecuencias tales como las que hoy contienen estas tumbas.

Vosotros, alemanes, os estremecéis por vuestros propios motivos. Algunos de vosotros, los que habéis participado de estos hechos de horror, os estremecéis por el miedo que os provoca que se demuestre vuestra culpa, y así será. Otros os estremecéis por haber permitido esta clase de degradación.

El mundo civilizado se estremece porque constata cuán profundamente se ha hundido una parte suya. Este mundo no quiere creer que bastó con un pequeño grupo de gánsters, fanáticos y delirantes alemanes para cometer tanto horror. Este mundo necesita creer y cree que todo el pueblo alemán es responsables de lo ocurrido.

El tiempo demostrará en qué medida el pueblo alemán es consciente de la dimensión de sus crímenes y hasta qué punto se constituirá una responsabilidad nacional para reparar estos hechos aberrantes.

Cabe preguntarse si la actitud futura podrá extinguir el recuerdo del hecho que hoy se conmemora.

Si el pueblo alemán aún tiene alma, esta alma impedirá que delitos de esta naturaleza se repitan. Pero si el pueblo alemán no tiene alma, entonces el futuro se presenta oscuro y sin esperanza.

Los cuerpos que hoy yacen en estas tumbas llegaron ayer desde Wöbbelin. Allí estaban en una fosa común, en parte yacían apilados sobre la tierra. Los cuerpos de Wöbbelin serán sepultados también en Ludwigslust y en Schwerin ante la mirada de Dios, y recibirán la bendición póstuma de las religiones protestante, católica y judía. Por parte de los aliados, recibirán ya muertos el trato cristiano, humano y espiritual que no recibieron en vida por parte de los alemanes. Todos los aquí presentes, seamos aliados o alemanes, debemos buscar el entendimiento que Alemania necesita si quiere seguir viviendo.

Durante un servicio religioso llevado a cabo el último domingo en la Catedral alemana de Wismar, 2.000 soldados aliados –los mismos que colaboraron para destruir su maquinaria bélica- rezaron una plegaria que se elevó por sobre vuestro cielo alemán, el cielo de Dios.

“Roguemos”, dijeron, “por el pueblo alemán, porque sepa liberarse de la carga de una doctrina falsa y para que algún día encuentre nuevamente un lugar entre los pueblos honrados.”

(Introducción y discurso en: Centros conmemorativos Wöbbelin –editor-: Reproducción del discurso original de mayo de 1945, Schwerin).